

Multiplicidad de yos en tiempos de cuarentena

 Pilar de León

Ya en la mitad del siglo pasado decía José Ferrater Mora que “en la filosofía contemporánea, el problema del otro no ha excluido diversos aspectos, pero ha subrayado sobre todo dos de ellos: la constitución del otro en la trama de lo intersubjetivo y la realidad del otro en el llamado ‘encuentro’” (1951: 352).

En este momento tan complejo, cuando somos lo que los demás nos imponen que seamos, cuando somos yo y el otro y es el otro que está en nosotros el que nos gobierna, surge de forma indispensable *Teatro en casa/ Conductas en cuarentena*, de la dramaturga y directora uruguaya Marianella Morena, que puede verse en YouTube e Instagram.

En la primera lectura del texto proporcionado por la autora surge en mí la idea de multiplicidad y de un enigmático bicho que pelea por ser “yo”. Surge la abrumadora negatividad de “estar conmigo”. Y los OTROS, que son ajenos, que no responden, que no están, que formaban parte de un ritual y ahora se fueron, se fragmentan y multiplican. Y germina la rebeldía de obedecer a quienes no queremos obedecer, porque si somos hoy, ¿qué somos en realidad? ¿Quién es el que se impone desde afuera y no nos deja “ser yo”?

En su locación primaria, la intimidad, Marianella Morena parte del indecible “uno”, de aquel que generaliza en el “todo”, pero que también nos interpela: indefinido “uno” que nombra al YO. Con mayúsculas para anunciar desde ya los inefables “yos”, aquellos que serán “el otro” pero también los múltiples: porque el plan es que, cada semana, “uno” sea un “yo” diferente. Morena nos propone un ritual. Un ritual que Ferrater Mora, con absoluta vigencia, aproximaba a un retorno.

La vuelta a la “interioridad” del yo se ha hecho patente en varias tendencias contemporáneas. Según Louis Lavelle el yo es interior a sí mismo y sobrepasa toda dualidad entre el ser y el conocer [...] El yo que es mi realidad es consiguientemente la mismidad. No es un concepto vacío, en el cual se aloje posteriormente el yo que soy, sino un concepto que surge en la medida en que mi yo se hace a sí mismo. (1951: 951)

En esta restricción, en este encierro, queda bien claro que no hay chance. Es el instante en el cual no se puede dar pruebas de lo que se opera en uno cuando tiene que salir.

Hay un paralelismo entre el ser humano y el ser animal. El animal como “mamífero trans”, como “bestia” que hoy puede salir porque Morena es consciente de que ese “ser bicho, mamífero, bestia, animal” es parte de nuestro yo. Y por eso interpela

constantemente a quien la lee, la escucha o la percibe, desafiando la intimidad. La intimidad como “bicho peludo”. No como animal salvaje ni como demonio. Eso queda para lucirle al jefe o a todos los que están ahí. Pero si estoy conmigo... “no estoy preparado”...necesito que “me avisen con tiempo”. Lo que está puesto en evidencia en esta textualidad filosófica, casi delirante, es la tesis de qué significa SER cuando no están los OTROS. Los otros tomados con avidez, como aquello que necesito para devorar, para nutrirme, en definitiva para SER. Y aparece el animal como aquella parte de mí que es incapaz de razonar, por suerte, en un texto que se multiplica según los intérpretes.

En estos trabajos me sentí espectadora todo el tiempo. No estaba viendo un audiovisual, estaba viendo algo que me interpelaba el presente como si la respiración de los intérpretes estuviera en mi habitación, en mi intimidad. El hecho de que solamente duraran cinco minutos o menos, con luz natural, en las casas de cada uno y yo viendo el trabajo en mi casa, fue casi una experiencia religiosa. Cada uno de los intérpretes tomó partes diversas del mismo texto. Y en esa diversidad que se abre en abanico puedo afirmar que la propuesta de Marianella Morena es inédita, casi un invento, algo único. En este momento tuvo la capacidad de darse cuenta de qué es lo trascendente. La pregunta que me hice en un primer momento fue cómo fue eligiendo a los intérpretes. Uno piensa en Mané Pérez, Noelia Campo y Lucía Trentini y las asocia con Morena, pero Hiroko Kasiya, la japonesa, o Martín Jorge, el Director de la Banda Sinfónica de Montevideo, o Rosina Gil, la ex primera bailarina del Sodre, o la gallega Cris Iglesias... Son cuestionamientos que le dan una ductilidad al proyecto y que en la entrevista a la autora marcan una sola apuesta: trabajar con el proceso de cada uno según su profesión.

Rosina Gil, antes de irse del ballet, aclara Morena, le había manifestado que tenía deseo de hacer algo con ella. La directora le escribió, Rosina aceptó. Hiroko es traductora y traducirá *No daré hijos, daré versos*. Casualmente surge en la conversación que es actriz y ambas se dieron la posibilidad. Martín Jorge al principio se resistió pero después terminó aceptando. Cris Iglesias había visto en España varias obras de Morena y tuvo la iniciativa de escribirle para trabajar juntas. Hubo muchos que se perdieron en el camino, una cantante de ópera, dos actores, una peruana, otra cantante uruguaya.

En el texto se suceden sentimientos: locura, espanto, encierro, claustrofobia, imposición. Dice: “Me gusta esa frase: hambre se humanidad”. Claro, porque en el otro párrafo aparecen todos los que me construyen como “ser social”. Hay una enumeración de otros cotidianos, que ponen en el mismo nivel al que está en el pasillo, como el que me dice textos en el teatro, y cómo soy yo con cada uno; así de interminable la lista, desde el que está del otro lado del semáforo al que me corta el pelo los martes, o mi pareja. “El otro es interminablemente el otro. Hasta el infinito de mi imaginación”. Con esa frase se sintetiza la hondura angustiante de la soledad y del hambre de humanidad.

Y aparece la teatralidad como salvadora, aunque los escenarios estén apagados. La teatralidad como una trascendencia humana, como un aspecto constituyente, como un borde entre la realidad y la ficción. “Los terremotos culturales desplazan lo concreto”, una afirmación que marcaría el contraste entre lo esencialmente humano y lo esencialmente animal. Interesa y sorprende esta contradicción conceptual, porque los intérpretes, al elegir qué decir y cómo, también eligen lo humano o lo animal para teatralizar. Siguiendo a Juan Villegas, “La teatralidad es un discurso en el que se privilegia la construcción y percepción visual del mundo [...] En términos prácticos, los cambios en las teatralidades y discursos teatrales de la hegemonía cultural determinan cambios en las teatralidades de los grupos marginales (2005, 19)”. Y en esta imposición de conductas, ¿cómo nos manejamos?

El texto presenta un límite, una frontera entre quién soy yo y quién decido ser: el negador de los lunes y el virtualmente considerado, el que está oculto detrás de la pantalla o el que sigue lo que hace la manada. Y se vislumbran los Yos perdidos o aprendidos. Los Yos que relatan o no, que irrumpen o no, que son y no son, que viajan en una soledad muy intensa. Culmina el texto con fragmentos de relatos donde prima una cosa: el miedo, con el acompañamiento de la soledad, una soledad que se sumerge en la identidad y mete miedo, silencio y pedazos de vida social que solamente pueden sintetizarse en una frase: “Ese otro que soy yo”. Y que está adentro, en cuarentena, como monstruo atado, como silenciado amo que ahora sí se suelta porque el mundo de afuera “no se puede usar”.

Interpretación de Mané Pérez¹

Mané parte de la cotidianeidad, de la distancia, con guantes de cocina, en su cocina, sabe que toda su fuerza está entre el yo y el otro. Entre el afuera y el adentro. “Ahora el mundo somos nosotros”, dice, en su final, como que sus planes de ser “muchos yos” se caen porque la realidad que vive es más intensa que la ficción. Cuando logra visualizar su propia cocina, sus ojos enormes, cotidianos, naturales, hacen brillar el espanto de lo conocido, lo habitual. Todo su trabajo y su elección textual transita por el yo y el bicho peludo. Es la gran pregunta, “¿qué hago conmigo misma en todo este tiempo?”. Después de esta pregunta decide sacar el celular que la está filmando con pinzas desde un afuera de la ventana y traerlo hacia adentro de la cocina. Hay una banderola que separa, provoca extrañeza, pero también intimida. En esta interpretación hay tres núcleos: la selfie, el yo y la soledad impuesta que la hace conectarse con el “bichito” para terminar diciendo su frase final.

Interpretación de Rosina Gil²

Siempre aspiré a que me dominaran demonios, cosas más salvajes, de prestigio, luchar con oscuridades cada vez que enfrente la masa cotidiana, al imbécil de mi jefe, a la persona que duerme a mi lado y no deseo.

Textualidad elegida para una propuesta muy particular: las manos, los codos, los pies, la cabeza, el agua y siempre las manos, históricamente las manos, una y otra vez en una loca ruptura con la vida. El lavabo y yo, en mi danza frenética. La pileta y el agua, el torrente acuoso, la canilla y mi cabeza que desaparece inusitada en esa lucha por sobrevivir, ¿sobrevivir?

Interpretación de Hiroko Kariya³

Entre ropa, en un ropero, escondida, incomprensible por aquel que no hable japonés, en un solo y perdurable movimiento de frotación de palmas, de dedos, de muñecas, brazos, hasta encontrarse con el contenido de las uñas. Casi en un susurro, solamente los ojos se asoman como péndulos del tiempo, en un asomarse desde los colores del vestuario a la oscuridad imperceptible del movimiento. La frase elegida para esta interpretación es: *el otro es interminablemente el otro hasta el infinito de mi imaginación. Las teatralidades perduran.*

1. Actriz y cantautora uruguaya.

2. Bailarina, primera bailarina del Ballet Nacional del SODRE por cuatro años, con Julio Bocca como Director, artista de variedades, contratada en 2019 por el Cirque de Soleil.

3. Investigadora y traductora japonesa, perteneciente a la Asociación Japonesa de Hispanistas, actriz.

Interpretación de Noelia Campo⁴

Susurro desde la tierra, burla y penuria de soledad, sensación de voces internas que luchan por salir pero se quedan ahí, como en casa, en la entrega a lo que es. Y esa cara bella que se peina para sacarse una selfie y queda congelada en ese yo no binario ni trans, un yo que está programado para salir desde debajo de la tierra, ¿o de la mesa? Ella elige a su bichito social. Dice lo que apuntó Mané Pérez respecto al afuera que nos grita que nos quedemos en casa y se presenta sarcásticamente con risas, cantos, quiebres y canciones agregadas. Su base temática es el *hambre de humanidad*. Y todo aquello conforma la sociedad no binaria: yo, ella, él, mamíferos trans. El otro aparece como un infinito imaginario, y el cuerpo como contenido y continente.

Interpretación de Martín Jorge⁵

“Ese otro que soy yo” se multiplica siete veces y más en una composición de voces que se reiteran, tonos, imágenes que difieren y actúan a coro, que leen y hablan, dicen y oyen. Que plantean “yo y el otro” para llegar a esa sincronizada voz: “el otro soy yo”. Simultáneamente en una orquesta sonora y visual, siguiendo las directivas de la directora, Martín Jorge lee. Es casi como un concierto de lecturas: lecturas de a uno, lecturas en coro, con imágenes de sí mismo grabadas en diferentes momentos. Hay un respeto absoluto del texto de Morena porque se lee pero la elección es muy interesante. Yo la definiría como *los inventos de yo y de otro, que soy yo*. Un trabajo minucioso, muy intenso, de tiempo de ensayo y error. Jorge elige todas aquellas frases del texto que aluden a esta temática hasta culminar en el eco, “ese otro que soy yo”.

Interpretación de Cris Iglesias⁶

“Ahora el mundo no se puede usar”, lo dice en un susurro españolísimo desde sus ojos redondos y sus labios carnosos. Casi como un secreto. Y me siento integrada, porque parece hablarme al oído, sin que su voz resuene más de lo que resuena la mía. Me integra como espectadora. Imaginación, comunicación y soledad impuesta son los aspectos que selecciona, así como “su puto yo negador”. Cris elige las teatralidades, la ficción, internet, las conductas sociales. En un trabajo que Morena pondera, usa y modifica el lenguaje haciéndolo más íntimo, más expresivo, casi en un sueño, como hablando consigo misma en secreto. Y se decide a soltar su bichito peludo y llega hasta el fin del texto: “Ese otro soy yo”.

Interpretación de Lucía Trentini⁷

“Ahora el mundo somos nosotros”. Plantas arrugadas de los pies en la mampara mojada de su bañera llena de agua. Desnuda, en una desnudez “no programada”, pintándose los labios, bebiendo, después que las imágenes de los “otros” fueron arrasadas por la fuerza del teléfono de la ducha. Desde ese lugar libera al monstruo y la selección textual es apocalíptica. Lenon, Beatles, artistas, personas que pueden estar o no en esa inútil lucha por estar a solas dentro de la casa, que no dialogan con

4. Actriz teatral, cinematográfica y presentadora en la televisión uruguaya.

5. Director titular de la Banda Sinfónica de Montevideo, asistente musical para la dirección de escena en producciones operísticas en varios países de Europa y América.

6. Actriz teatral y cinematográfica gallega.

7. Actriz, directora, dramaturga y cantante uruguaya.

esa imagen solitaria, hundida, mojada, sumergida. ¿Y yo dónde estoy? Se agota, dice basta enérgicamente en una teatralidad escalofriante.

Después de vivir como espectadora estas propuestas podemos seguir pensando como Sergio Blanco: “El teatro no se tiene que colgar porque el asunto no es ver sino estar”. Porque Marianella Morena se encarga de que “estemos”. Quienes hemos seguido a esta dramaturga y directora sentimos su sistemática forma de trabajar y hacernos vibrar teatralmente. Ella dirigió haciendo la siguiente propuesta: *te filmas, me presentas, te corrijo, y te doy el punto final cuando me gusta*. Y así, aparecen estas creaciones, con infinitas propuestas, que no sabemos cómo nombrar porque no es audiovisual, no es teatro, no es... y sin embargo es, existe... sin nombre. No es una obra colgada. Es arte y creación, más allá de su nominación.

Es una necesidad de vibrar, una situación múltiple con varios frentes para que no se cierre el puente con los otros, más que nada fue un impulso, una semana entera sin dormir, escribiendo, leyendo: *La peste* de Camus, *El Decamerón*, *Ensayo de la ceguera*. Descartando y leyendo [...] La constatación de que las teatralidades nos habitan [...] y no me preocupa que le pongamos un nombre a esta creación (Morena, *Entrevista: 2020*)

Como espectadora me quedo con el infinito abanico de posibilidades que me brinda esa multiplicidad de interpretaciones. Y con la certeza de que la soledad de la cuarentena traspasa la temática expresada en el título de este artículo y la creatividad de los artistas en estos momentos complejos nos ayudan a reinventar realidades. Y nuevas formas de generar “encuentros”.

Bibliografía

- » Blanco, S. (2020). “La distancia no es un atributo negativo”. Entrevista realizada por Jaime Clara en Sábados Sarandí. <https://www.sarandi690.com.uy>. 15/04/2020.
- » Ferrater Mora, J. (1951). *Diccionario filosófico*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- » Villegas, J. (2005). *Historia multicultural del teatro y las teatralidades en América Latina*. Colección Teatrología. Dirigida por Osvaldo Pellettieri. Buenos Aires: Galerna.
- » Entrevista a Marianella Morena realizada el 18 de mayo de 2020.
- » *Teatro en casa/ Conductas en cuarentena* de Marianella Morena en You Tube.